

Las imágenes de la trinidad divina en la esfera de lo creado

1. Es indivisa la actividad de las tres divinas Personas en las obras *ad extra*. Pero como quiera que la verdad de la Trinidad divina demuestra que el Ser es fundamentalmente trino, es decir, que la Trinidad pertenece necesariamente al Ser absoluto, se podrá admitir que el ser en general, y, por lo tanto, también el ser creado, lleva en sí la impronta de la Trinidad. Además, se puede decir que a pesar de la individualidad de la actividad divina, se podrán encontrar huellas de la Trinidad en las obras de Dios, en primer lugar, porque la personalidad trinitaria no es algo que venga a juntarse con Dios, sino el Dios uno y verdadero; en segundo lugar, porque la actividad divina *ad extra* se verifica en el orden de los orígenes intradivinos.

Guiados por esta convicción, los Santos Padres y los teólogos medievales han buscado en la Creación huellas e imágenes del Dios uno trino. Huellas, las encontraron en la esfera de lo extrahumano; imágenes, en la de lo humano. Según las enseñanzas de los

teólogos medievales, huella e imagen se diferencian entre sí por el mayor o menor grado de claridad y precisión. La huella nos permite reconocer que alguien ha pasado por un lugar determinado, sin que la figura del transeúnte aparezca con claridad ante nuestra vista. En la imagen encontramos, como si estuviere mirándonos, el semblante del ausente.

La gran diferencia entre tríadas creadas y la Trinidad divina consiste en que las primeras implican unidad de relación, siendo distinta la esencia, mientras que en la segunda la esencia es idéntica, siendo distintas las relaciones.

2. a) Las huellas más modestas se encuentran en la Naturaleza: fuente, arroyo, río; raíz, tronco, copa (fruto) fuego, resplandor; planta, animal, hombre.

b) San Agustín penetra en la esfera de lo metafísico cuando muestra que la esencia intrínseca de las cosas presenta una estructura ternaria, es decir, mostrando que la ley de la triplicidad es una ley metafísica. Tales tríadas son, por ejemplo, las siguientes: ser, forma, sustancia; unidad, figura, orden; unidad, verdad, bondad; la triplicidad en el tiempo y la triplicidad en el espacio; medida, número, peso, etc. André muestra en su obra *Die dreieinige Selbstüberschreitung als Urprozess alles Lebendigen (Programm der Staatlichen Akademie Braunsberg, 1935)* que la vida, la cual constituye un proceso creador, sólo es posible a base de una tensión entre dos elementos, que se unen para formar una unidad. La vida es un movimiento circular que por sí mismo vuelve a sí mismo, produciendo una realidad nueva que vuelve a unir los dos polos (por ejemplo, raíz y copa, en el árbol). En el círculo percibimos intuitivamente este estado de cosas: «El círculo con sus dos elementos funcionales, a saber, el radio—elemento divisorio y que separa los puntos extremos—y la periferia—principio que junta y reúne lo separado—, hace que surjan de sí mismo los fenómenos auténtica y originalmente polares, a partir del fondo material desprovisto de forma, y del campo de organización, capacitado para comunicar forma, conduciendo tales fenómenos hacia la totalidad, es decir, hacia un tercer elemento que resalta los otros dos: *Trinitas reducit dualitatem ad unitatem* (§ 34).

c) El hombre, especialmente, es una imagen de la Trinidad, sobre todo en lo que concierne a su aspecto espiritual. San Agustín ha expuesto esto detenidamente en sus quince libros sobre el Dios

uno y trino. La Edad Media prosiguió con sus ideas. El conocimiento sensible, y también los actos de la imaginación, presentan un aspecto ternario (objeto, visión o imagen del objeto, voluntad que une). Es, sobre todo, una imagen de la Trinidad el espíritu humano en la triplicidad y unidad de sus fuerzas; respectivamente, en la unidad y triplicidad de sus actos conscientes o inconscientes: espíritu, conocimiento, amor; memoria (posesión inconsciente del espíritu), inteligencia (posesión del espíritu intuitivamente percibida), voluntad, respectivamente, amor. Esta tríada da una idea tanto de la diferencia de las Personas divinas y de la unidad de la esencia, como también de la relacionalidad y unión mutua de las Personas.

En su libro *Schöpfer und Schöpfung*, 1934, 135-168, Th. Haecker nombra la tríada constituida por el sentimiento, entendimiento y voluntad, que, según afirma, será la única tríada existente en el espíritu humano. Esos tres elementos se hallarán coordinados entre sí, son independientes y están, no obstante, unidos; se compenetran y entretajan formando la más íntima unidad. Especialmente el sentimiento (placer-dolor, alegría-sufrimiento, amor-odio) tendrá el mismo rango que el entendimiento y el pensamiento, como lo demuestra su imponente actuación en la vida humana y en la Historia. Todos los desórdenes y confusiones de la Historia provienen de que el uno o el otro de esos tres elementos se ha salido de la órbita en que debería permanecer, ya sea que el desorden se manifieste en cualquiera de estos enunciados: «el sentimiento lo es todo» (Fausto); «el pensar lo es todo» (idealismo filosófico, Hegel), o «el querer lo es todo» (Schopenhauer, Nietzsche). Bruno Schulz trata de demostrar de otro modo la estructura trinitaria del espíritu humano (*Das Siegel der Dreifaltigkeit*, en *Schildgenossen* 14, 1935, 91 y sigs., y en un estudio que no ha sido publicado: *Der Mensch natürliches Ebenbild und Gleichnis Gottes. Ein Beitrag zur psychologischen Trinitätslehre*).

d) También las comunidades naturales (familia, pueblo) pueden considerarse como una imagen de la Trinidad, y lo mismo puede decirse, aunque en sentido menos estricto, de las formas sociales creadas por la voluntad del hombre. Sólo desde el punto de vista de la fe trinitaria se puede llegar a obtener una comprensión última y profunda de las comunidades humanas.

Para que las tríadas creadas puedan aparecer claramente como imágenes de la Trinidad de Dios, tiene que intervenir la luz de la

Revelación sobrenatural. Sólo la razón iluminada por la luz de la fe puede percibir que las trinidades humanas son un reflejo de la divina. Porque no es el espíritu humano el que ha creado al Dios trino según su imagen y semejanza: el Dios uno y trino es el que ha creado al hombre a su imagen y semejanza.

3. Todas las imágenes naturales quedan eclipsadas por la *imagen formada sobrenaturalmente* del Dios trino, constituida por el yo humano que vive en estado de gracia. Mientras que todas las imágenes naturales del Dios trino necesitan una explicación e interpretación por parte de la Revelación, si a alguien le fuese dado percibir el misterio del hombre en que habita la Gracia, ése vería directamente la imagen del Dios trino (véase el tratado sobre la Gracia).